«Hay que hacer más y mejor por menos»

# El círculo de la confianza

¿No les parece que ya está bien de quejarse? Vamos por el segundo semestre del cuarto año de la crisis en España y ni siquiera hemos podido vivir en este tiempo una recuperación, por modesta que fuese, que «justificase» una recaída como la que están experimentando las economías avanzadas. Puede pensarse que, al menos, nos dejan el derecho al pataleo. Pero el conjunto del país parece estar asistiendo a este fenomenal descalabro económico y laboral confiando únicamente en que a otros se les ocurra la forma de salir de él. Claro que cada uno estará buscando sus soluciones, aunque, de ser así, otro gallo cantaría.

No hay mucho que esperar de las autoridades económicas y las instituciones, menos aún de las europeas (quiero decir las comunitarias), si los de a pie no ayudamos. Desde las empresas hasta los hogares, pasando por las organizaciones civiles no directamente implicadas en la política económica. El problema es que el círculo de la confianza está girando a la inversa y se ha convertido en un círculo de la desconfianza. La solución pasa porque cada integrante del círculo se pregunte qué puede hacer para revertirlo. Tengo la respuesta a esa pregunta y puede que no guste a muchos: hay que hacer más y mejor por menos.

La reacción oficial es «que lo hagan otros», los ricos, por ejemplo. No estaría mal que así fuese y, aunque modestamente se están empezando a ver relevantes cambios de actitud entre los más ricos en los EEUU, Francia, Alemania... (¿en algún sitio más?), estaría muy bien que se generalizasen declaraciones y compromisos concretos en este sentido por parte de los «potentes» de este mundo para empezar a crear un movimiento de suficiente inercia. Pero, ¿bastaría con eso? En mi opinión, claramente, no.

Aludo ahora al serio problema de competitividad que tiene nuestra economía. Es lo que hay que resolver para empezar a salir del agujero. Si nos atenemos a la caída del PIB real en estos años de crisis, hay que admitir que, si en 2007 nuestro país producía 1,05 millardos de toneladas de «gelatina» (supongamos que cada euro del PIB en ese año equivalía a un kilo de gelatina de calidad media), en 2011 producirá más o menos 1,03 millardos de toneladas, apenas un 2,3% menos. Eso sí, con un 10,4% menos de empleo aplicado a su producción. De ahí el drama de un aumento traumático de la productividad, por la mala vía.

¿Por qué tiene que descender la calidad de la enseñanza si los docentes imparten dos horas más de clase a la semana? ¿Debería resentirse la calidad de los servicios a empresas si los consultores trabajasen cuatro horas más a la semana? No tiene por qué y es responsabilidad de todos evitar que así sea. No son tiempos para reticencias, por mucho que nos parezca que otros deberían tomar la delantera. Necesitamos ser más competitivos para poder vender fuera de España bastante más de esa cuarta parte de nuestra producción que vendemos ahora, pero, sobre todo, y esto parece entenderlo poca gente, para evitar que otros nos vendan las tres cuartas partes restantes que todavía producimos en nuestro país y nos vendemos a nosotros mismos con grandes efectos sobre el empleo y la renta.

El círculo de la confianza no se restaura ni con un decreto ley ni con una directiva comunitaria ni con las actas del G-20 (si es que sigue existiendo), que también ayudarían, sino con actos materiales individuales dolorosos (si no, no son eficaces), emprendidos masivamente por parte de individuos, hogares, empresas y organizaciones que estimulen esta reacción en vez de bloquearla ::

**José Antonio Herce**
es socio-director de Economía Aplicada y Territorial de Consultores de Administraciones Públicas (Afi).
E-mail: jherce@afi.es